

Aprendiendo a ser MAS

Por MARISOL DE LA CRUZ TEJEDA

Padres de la noche a la mañana, padres “al instante”; así se sentía en el corazón la primera vez que vimos a nuestra pequeña Alma. Disponernos en la logística y en el Espíritu para esa mañana y ya había quedado atrás. Su Vida era un hecho más allá de mi propio cuerpo, ya era toda Don para nosotros.

Ha pasado poco más de un año desde aquel cuatro de octubre, ella cada vez más grande y parecida a sí misma, nosotros cada vez más padres. No hay fórmulas de “al instante” en la maternidad/paternidad; se trata de un crecimiento en comunidad, una salida hacia adentro que cada día nos desafía con nuevos y necesarios aprendizajes.

Una perspectiva diferente desde la que redescubrir el mundo; y una renovada esperanza que se impone porque el mañana ya tiene un rostro que se parece a los dos y crece demandando amor. Bendito camino este por llevarnos a ser más y por no tener retorno.

Bebé en casa fue todo un acontecimiento para el que las herramientas emocionales no dieron abasto. Cuánta maravilla más allá de nosotros mismos, cuánta alegría compartida en cada lo-



Agradezco por tanto regalo y la oportunidad de compartirlo. Agradezco porque este ser más nos encuentra con el otro, contigo. Nos inyecta de esperanza.

gro; pero, también, cuánto quiebre de nuestro tiempo, de nuestro ritmo y esquemas. Como madre me sentí muchas veces sobrepasada y, no sin rupturas, tuve que seguir más allá de mí

misma, buscando siempre el mayor amor. Quiero compartirles cuatro de los aprendizajes que experimentamos durante este primer año de padres. Porque la Maternidad/Paternidad no

solo es un modo de ser y proceder, es también, y potencialmente, una vocación de servicio.

EMPEQUEÑECER para crecer:

Hubo que dar a luz también a una nueva cotidianidad en la que se detuvo el trabajo profesional, los encuentros de ocio, también los de servicio en nuestra comunidad parroquial. Día y noche eran para satisfacer las necesidades de nuestra pequeña.

Y aunque al principio tendemos a sentirnos como “padres superpoderosos”, lo cierto es que siendo una labor vitalicia el desgaste llega, y pronto. No nos alcanzaron las fuerzas para siempre estar animados y dispuestos. Vivimos la ansiedad, el enojo, la impaciencia por volver a tener tiempo para nosotros mismos. Como cuidadores, cada uno desde su rol, tuvimos que ser cuidados y sostenidos. Disminuir a nuestras certezas, a nuestras seguridades, fue abrirnos a la experiencia de crecer junto con Alma. Solo sintiéndonos pequeños estábamos a la altura de su ritmo, de sus ojos, de su ser. Y llegar ahí fue el punto de partida para que nuestra máxima fuera el crecer juntos.

DEJARNOS SORPRENDER:

Los días entre gajes de alimentación, higiene y cuidados en general tienden a pasar vertiginosamente. La pausa para admirar cómo nuestra pequeña descubría el mundo fue imprescindible para enriquecer nuestra vivencia como padres. ¡Qué hermosos sus asombros! ¿Cómo no dejarnos tocar por ellos? ¿Cómo no redescubrir todo lo que nos rodeaba desde sus ojos?

No podíamos dejar de afectarnos por la manera en que Alma miró el cielo o jugó con su sombra. Reducir nuestra sensibilidad para sentir con ella nos ayudó, a degustar en detalle de esas pequeñas maravillas cotidianas, que nuestro acelerador social no nos permite disfrutar. La Creación es un regalo tan grande que continúa siendo novedad siempre que nos disponemos a contemplarla. La niña nos adentró en

el Misterio que sabemos nos sobrepasa e hicimos el tiempo para agradecer por tanto don recibido.

SU SER, SU RITMO:

La tentación de creer que mi hija me pertenece ha estado latente siempre. En medio de los cuidados y todo lo “educable” en este primer año fue fácil caer en la trampa de la ansiedad. Hoy se tiene mucha información disponible sobre los estándares de crecimiento por etapas; por ello existen patrones y clichés que se nos transmiten.

Cuando comenzamos a notar, no sin crisis, que había demoras y apresuramientos en el biorritmo de la niña fue muy difícil no desesperarnos. Alma crecía a su propio ritmo, único e irrepetible. Los que teníamos que hacer la contramarcha de nuestros esquemas éramos sus padres.

Es, además, un ritmo de alta demanda: veinticuatro/siete. Por ende,

requiere ofrecer cada hora, sentirlo como servicio, orarlo. Solo desde una vivencia de amor cobra sentido el entregar la vida.

NUESTRA EXPERIENCIA FUNDANTE:

Ser padres siendo y sabiéndonos hijos.

Somos una familia de tres viviendo las precariedades de una realidad compleja, incluso, para una comunidad nuclear como nosotros.

Este hecho también ha sido un desafío, porque ser padres constituye la necesidad de satisfacer las necesidades de Alma. Nuestros recursos apenas suplen lo básico, y a veces ha dolido en el corazón la incertidumbre. Nos hemos estresado por las escaseces, por la pandemia y por cuanto de nosotros exige cuidado y responsabilidad.

En medio de todo hemos sido abrazados por nuestro Padre. Y es un hecho que nunca debe-

mos olvidar. Somos padres de Alma, pero no dueños de su vida, los tres somos hijos del Dios Padre.

Contemplar a la familia de Nazaret nos aliena, porque hasta Dios en Cristo se hizo parte de una familia, tocó nuestra humanidad desde el hacerse pequeño. En este Amor supremo se funda nuestro ser hogar. Así somos, una familia que acoge, que se dispone a la vida. Que se deja abrazar por la generosidad y el acompañamiento de tantos. Que sueña con transformar desde el amor compartido.

Qué bueno es entonces que no haya fórmulas instantáneas en la maternidad/paternidad. Qué felices somos de haber aprendido que cada día habrá que aprender algo nuevo. En este primer año, al servicio de nuestra Alma, hemos vivido, sin dudas, el tener que ser más y SERLO: EL SER TRES. Aquí nos estaremos encontrando para compartir desafíos y sueños, hablar de esas novedades que nos seguirán sorprendiendo. Para crecer juntos cada uno desde su hogar; porque ahora, somos familia ampliada.

Agradezco por tanto regalo y la oportunidad de compartirlo. Agradezco porque este ser más nos encuentra con el otro, contigo. Nos inyecta de esperanza.

